

Las cruces de mayo

La señal del cristiano es la santa Cruz, porque en ella murió nuestro Señor Jesucristo para redimir a todos los hombres. La cruz es un instrumento de tortura. En la cruz se ejecutaba la pena capital en el imperio romano. La cruz es un signo de muerte, es algo horrible, que echa para atrás a quien la mira. El crucificado es un maldito, un malhechor, un condenado a muerte.

En la cruz murió Jesucristo. El fue ejecutado a través de este instrumento de tortura, y lo convirtió en un instrumento de amor, porque “amó más que padeció” (S. Juan de Avila). Desde entonces, la cruz se ha convertido en un signo universal de amor, de reconciliación, de paz para todos. La cruz corona nuestros templos y nuestras cimas montañosas, la cruz señala nuestros caminos, la cruz preside nuestras iglesias, la llevamos colgada en nuestros pechos como una señal de pertenencia a Cristo nuestro Señor y nuestro Redentor.

Esa cruz bendita, que se ha convertido de instrumento de tortura en instrumento de amor, es lo que celebramos en los primeros días de mayo. La fiesta de las cruces en Córdoba y en tantos lugares del mundo quiere recordarnos que de esa cruz tan dolorosa, que Jesucristo ha padecido con amor, han brotado los mejores flores y frutos de la historia de la humanidad. Porque todos nuestros sufrimientos, cuando los vivimos con amor unidos a Jesucristo, son cruces de gloria en medio del sufrimiento.

Por eso, cuando en nuestros días se pretende suprimir el crucifijo de los lugares públicos como un estorbo, por parte de quienes atacan la religión cristiana, la fiesta de las cruces de mayo es una expresión festiva de que en la Cruz del Señor hemos encontrado una luz, que no viene de la revolución francesa ni de los filósofos modernos de la muerte de Dios. Esa luz la hemos encontrado en Jesucristo, que muriendo ha destruido la muerte y resucitando ha restaurado la vida.

Para los cristianos, la cruz es un símbolo del amor verdadero, es un recuerdo constante del perdón de Dios otorgado a la humanidad en Jesucristo y que nos enseña a perdonar incluso a nuestros enemigos. Para los no cristianos, la cruz no constituye ninguna ofensa. Sólo molesta a los enemigos de la religión cristiana. Qué daño puede haberles hecho la cruz del Señor. Quizá les recuerde aspectos de la vida que uno quisiera olvidar en su afán adolescente de olvidar toda autoridad.

Celebremos las cruces de mayo, como una ocasión propicia para reafirmar nuestra fe en el que murió por nosotros en la Cruz y ha resucitado, Cristo el Señor. Celebremos las cruces de mayo para reivindicar el respeto que merece un signo que es compartido por la inmensa mayoría de los ciudadanos y que pertenece a la historia de nuestra cultura. No queremos que se suprima el crucifijo ni que desaparezca de nuestra vista el santísimo Cristo que cuelga de la Cruz. El no ha hecho daño a nadie. El es el principal bienhechor de toda la humanidad. Deja la cruz donde está. Quizá el que más la persigue necesite un día de esa mirada de amor, que le dé un consuelo que nadie más le podrá dar. Si la cruz está en su sitio, si no la han arrancado de donde está, también los que pretenden eliminarla se beneficiarán de ese amor, que celebramos con alegría en las cruces de mayo.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Córdoba*